

Hasta siempre, capitán

Palabras de homenaje a Fernando Aguilar Quignon en su funeral (16 de Enero de 2012)



Hoy nos asiste el dolor, inmenso dolor, porque nos quedamos huérfanos. Ese es el sentimiento que me asalta en estos momentos, el de orfandad, por la pérdida de quien ha sido referente, guía y maestro en el arte de vivir y también en la dignidad de morir. Para muchos alumnos /as, para muchos profesores/as, para muchos amigos/as se nos va un padre, y de los buenos, de los que saben reñir y educar con el concurso de las razones y los argumentos y al mismo tiempo, saben tender la mano con facilidad para recuperar y orientar. El ha sido mi amigo, vuestro amigo, mi padre, tu padre Jacobo, uno de los amores de mi vida, y el tuyo en su máxima expresión, Esperanza.

Mi capitán, mi compadre, padrino de mi hijo Alejandro, mi confidente, nuestro director, nuestro querido Fernando Aguilar.... Con un nudo en la garganta y el corazón abatido, despedimos a un gran hombre, de esos que quedan pocos y que pasan por nuestra historia dejando una huella imborrable en quienes tienen la suerte de cruzarse con ellos.

Hoy celebramos su vida. La tristeza no debe ocultar ni minimizar el milagro y el regalo que ha supuesto para nosotros la Vida de Fernando. Hoy su vida es motivo de nuestra alegría más honda y sincera. No puede ser de otra manera. Fernando era vitalista, era optimismo encarnado, era esfuerzo constante, era lucha y era coraje, era trabajo incansable, y amaba la vida profundamente, sobre todas las cosas. Una vida de dedicación a la difícil tarea directiva que le ocupó tanto, tanto tiempo. Toda su trayectoria se ha tejido como Director, Jefe de Estudios y Secretario... De los 25 años de vida del IES BAHIA DE CADIZ, ha sido directivo del mismo 18 años. En toda su labor, ha sido trabajador en exceso, exquisito, detallista, y de una ética profesional que se traducían en una búsqueda constante de lo correcto y de lo más justo. Versátil y camaleónico, capaz de dar un discurso en depurado francés a los Comenius que nos visitaban, como de conducir un Roll Royce para acompañar a parejas de novios en el día de su boda. Fernando, era genio y figura.

¿QUE NOS HA ENSEÑADO FERNANDO CON SU VIDA?

La capacidad de trabajo y compromiso. No hablo solo de trabajo de guante blanco, de despacho, de ordenador... ese que bordaba con esmero, paciencia y dándole mil vueltas a los asuntos... hasta definir la idea y la propuesta que nos presentaba. Hablo también de trabajo de campo, puro y duro, el de tantos fines de semana resolviendo cuestiones en su despacho, ya sea por la memoria informativa, o por el papeleo interminable,... Sábados y Domingos, que se mezclaban con los Lunes y Martes en una actividad constante... El decía siempre: No soy hombre de aficiones, no me gusta la pesca ni practico algún deporte... mi vida es el Instituto. En



verano, en pleno Agosto, era habitual verle en bañador baldeando con una manguera el patio del centro, regando la palmera, la célebre palmera el Instituto, y limpiando, fregona en mano, pasillos y aulas para que en Septiembre todo estuviera a punto. ¿Verdad, Sebas? Y cuando a este Jefe de Estudios que escribe, se le ocurrió abrir el centro algunos viernes al mes, en horario nocturno, para nuestras famosas movidas alternativas, él estuvo ahí, siendo mi pilar y sostén. Se quedaba hasta las 2:00h de la mañana, controlando la puerta, bailando en la discoteca light con su estilo peculiar, ajeno al “cachondeito” de los chavales y quedándose el último barriendo el patio para que el lunes todo estuviera a punto ¿verdad Alfonso, verdad Manolo?... Ya ven que él no era un director cualquiera, y que cualquiera no puede ser un director como él.



Su sentido del humor y solidaridad. Cuando hace pocos días entraba en su habitación, en una de mis últimas visitas, cogió una toalla haciendo con ella unos pliegues y se puso a mecerla entre sus brazos. Me miró y me dijo: “¿Has venido a ver el bebé? Ha salido muy guapo”. Así se auto definía él en estos últimos meses. Decía ser un bebé grande, necesitado de muchos cuidados. Hasta el último momento hizo gala de su humor profundo y lleno de ironía elaborada. En esa misma visita, de buenas a primeras se levantó, tomó con fuerza la barra de la que penden las bolsas de sueros e imitó a los cargadores de los pasos, esos que van en las esquinas del mismo, y golpeando en el suelo con la barra procesionó por el pasillo de la habitación, mientras Esperanza, su esposa, y yo reíamos con su ocurrencia... Solo pretendía eso, arrancarnos una sonrisa en un trago tan amargo, ganar al dolor con una sonrisa, y no doblegarse ante la gravedad de su estado.

¿Saben lo que hicimos una Navidad de hace unos años? Un 21 de diciembre fuimos por todas las clases cantando un villancico. Imaginen la cara del profesorado y el alumnado cuando veían, sin mediar palabra, entrar al director y al jefe de Estudios, interrumpiendo las clases de más de 30 grupos, con un aparato de música para cantar un villancico a dos voces. Nos llevó toda una mañana. Fernando cantaba muy bien, corista



carnavalero en varias ocasiones, con un bajo de una gravedad y presencia que cuando daba los buenos días a primera hora de la mañana retumbaban los cristales. Así sabíamos que Fernando estaba en el centro. Seguro que todos tenéis cientos de anécdotas, porque Fernando, vitalista y cercano, siempre estuvo para celebrar lo que tocara y era la alegría y el alma de cualquier cena, comida y salida nocturna.

Pero no se engañen, su sentido del humor no era sonrisa vacía, chiste hueco, era un decidido optimismo solidario. Era una actitud de compromiso vital por intentar que los jóvenes que pasaban por el IES Bahía de Cádiz pudieran formarse para tener la oportunidad de ser felices. La felicidad de Fernando iba de la mano de que nuestro centro respondiera a su función como herramienta de servicio a los jóvenes y sus familias. Por eso, Fernando era sobre todo un hombre bueno, como decía Machado, “en el buen sentido de la palabra... bueno”.

La inquietud intelectual. Cuatro días antes de dejarnos, me decía. “Nico, creo que esto va lento y al fin me jubilarán por enfermedad. Así que cuando me jubilen y la enfermedad me lo permita, me centraré en la tesis doctoral”. Por si no lo saben estaba trabajando en una tesis sobre las competencias necesarias para pertenecer a equipos directivos. Ese era Fernando, un gran



lector, un hombre culto, un humanista, un gran conversador que se movía por la historia, la literatura o la política como pez en el agua... y todo, fruto de un fervor autodidacta, que le llevo a ir

más allá de su formación en fabricación mecánica, para ser un hombre intelectualmente rico e inquieto. Había terminado recientemente un máster y un curso de retórica. Sus escritos, sus circulares, sus documentos, siempre fueron exquisitos, trabajados, precisos y elaborados con la profesionalidad de un escriba. Fernando, además de director, era el mejor secretario posible, el mejor consejero.

La integridad y dignidad: Fernando siempre buscó lo correcto. Siempre buscó la transparencia en su gestión. Siempre buscó lo mejor, lo más sensato, lo más acertado, lo más justo... Como decía Aristóteles, intentó buscar el equilibrio y el punto medio para ser elemento de consenso. Defensor de sus intuiciones con pasión, pero siempre abierto a los consejos, a la reflexión compartida. Fernando no fue una veleta de nada ni de nadie. No pertenecía a más dogma que al de su conciencia. No fue un adulador ni amigo de buscar honores y distinciones. Fue un hombre íntegro, sin trampa ni cartón. Un hombre sencillo, que jamás traicionó sus ideas para obtener beneficio personal.



Hizo gala de su integridad y disciplina hasta el final de sus días. Decían sus enfermeras y médicos: "Que paciente más obediente". No se quejaba, hacía cuanto le pedían, y siempre con buenas maneras y una exquisita educación. Horas antes de apagarse definitivamente, me decía una enfermera: "a pesar de su estado, sigue atendiendo a órdenes disciplinadamente". La dignidad no la dan los cargos ni las circunstancias, ni la quitan las enfermedades, Fernando vivió y murió con dignidad porque ésta le pertenecía como cualidad inherente a su persona. Fernando era un hombre especial, y no se entiende la constatable evolución a mejor del IES BAHIA DE CADIZ, sin su persona, sin su dilatado trabajo y entrega generosa y sin precedentes. Creo, sinceramente que nuestro centro debería pasar a llamarse IES FERNANDO AGUILAR, aunque sé que el se negaría a esto, pero lo merece por el carisma y la entrega sin medida de quien hoy despedimos.



¡Fernando, te echaremos de menos irremediabilmente en tantos momentos, y en tantos lugares!

Te seguiremos echando de menos cada día y aprenderemos a vivir sin ti, físicamente, pero con el recuerdo impere-cedero de tu memoria. Nos queda la esperanza de que volvamos a vernos en el Cielo, allí donde habita el buen Dios al que te dirigías en tus momentos de dolor diciendo "Dios mio" "Dios mío, ayúdame".

Señor Dios, te pedimos por su familia, por su esposa Esperanza, su hijo, Jacobo. Ayúdales a soportar la pérdida y a vivir desde la fe la presencia invisible de Fernando entre nosotros.

"Capitán, mi capitán", así te llamé tantas veces. Y tu respondías: "yo soy Frenando, Frenando", como te gustaba decir bromeando con tu nombre. Hasta Siempre, amigo. Ha sido un honor ser tu Jefe de Estudios estos 11 años y para todos nosotros ha sido un regalo tu presencia en nuestras vidas.

Descansa en Paz, lo mereces. Te queremos mucho. ¡Dios te acoge en su Gloria!

Hoy te despedimos como mereces, con todos los honores ganados a pulso.

Nicolás Corchero Montero
Jefe de Estudios



Trayectoria Académica y Profesional



Fernando Aguilar Quignón nace en Tetuán (Marruecos) el 7 de octubre de 1952.

Estudia bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Ceuta entre los años 1962 y 1968.

Realiza sus estudios de Ingeniero Técnico en Mecánica en la especialidad de "Estructuras Metálicas e Instalaciones Industriales" en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial de Cádiz.

En enero de 1977 se incorpora como maestro de taller eléctrico, al Centro Nacional de Formación Profesional de 1º y 2º grado de Cádiz, hasta el 30 de Junio de 1978.

En 1979 ocupa el puesto de profesor numerario interino de Tecnología de Delineación, después de haber superado las oposiciones en el verano de ese año.

El 1 de enero de 1980 es nombrado profesor numerario de Tecnología de Delineación y con destino definitivo en ese mismo centro.

Ese mismo año, 1980, se traslada en comisión de servicio al Instituto Politécnico de Formación Profesional de Bata (Guinea Ecuatorial) donde permanece hasta agosto de 1983, año en el que regresa a su puesto en el centro, desempeñando el cargo de Jefe de Estudios.

En septiembre de 1986 se traslada al Instituto de Formación Profesional nº1 de Cádiz, por desdoble del anterior, donde permanece como Secretario hasta octubre de 1989, en el que se incorpora en comisión de servicios en calidad de Director a los centros educativos de la Diputación de Cádiz hasta septiembre de 1992.

Entre 1992 y 1999 su puesto en el IES Bahía de Cádiz fue de Profesor de Enseñanza Secundaria de Construcciones Civiles y Edificación.

A partir de 1999 fue profesor de Enseñanza Secundaria de Organización y Proyectos de Fabricación Mecánica.

En septiembre de 1997 asume la Jefatura de Estudios del IES Bahía de Cádiz, hasta Julio de 2001 cuando es nombrado Director del Centro, cargo que ejerció hasta la fecha.

"Pasó haciendo el bien"

